





## SIEMPRE EN SU FARMACIA.

Antes de continuar examinando la serie de artículos que dedica *El Triunfo* a explicar las reformas que debe introducir la proyectada *Ley de Empleados*, el ha de responder al pensamiento de una verdadera reorganización administrativa, élan lo cual consignar que en los tres ejercicios que lleva publicados el colega hasta la fecha sobre tan importante materia, nada encontramos que pueda arrojar la menor luz en el asunto.

Cuestiones de esta índole no se resuelven por medio de generalidades vagas y deslindadas en frases hechas y ampulosas. Se caracterizan eminentemente por ser cuestiones concretas y claras; soluciones en las que no quede olvidado el más pequeño detalle, porque, en muchas ocasiones, el desprecio de esos detalles, tendidos por insignificancia, impide en el terreno de la realidad el triunfo de las mejores teorías.

No debe oírse al *El Triunfo*, cuando al tratar de la *Ley de Empleados*, que ha limitado a decir con pequeñas variaciones en sus artículos, que no es posible una buena organización administrativa, ni, por consiguiente, una buena *Ley de Empleados*, el agnoscido orgánico no decaer en un ciceroneo amplísimo de generalidades, sino en un análisis de las causas que impiden la buena organización administrativa ni en un análisis de las causas que impiden la buena organización administrativa.

No necesitaba el colega haber escrito tanto para venir a parar al principio y fin de todas sus cosas, resolviendo el problema con la panacea automática, remedio infalible de todos los males, como el aceite de San Jacobo. Pero si es propuso, como dijo a entender al emprender un trabajo, dirigir la *inspección* del Sr. Ministro de Ultramar en la confección de la *Ley* en proyecto, sospechamos que pierda un tiempo lastimosamente, recordando al Sr. León y Castiglioni un medicamento que tanto le regaló, cuando trató de propiarse en las Cortes de St. Portuendo.

Repátemos que nada práctico, nada concreto ha dicho todavía el colega antemano en el asunto a que ha consagrado ya tres largos artículos, siguiendo en este la senda de todos sus correligionarios, cuyo afán de generalizar, de abarcar mucho, de verlo todo a vista de pájaro, le ha impedido hasta la fecha exponer de una manera precisa y clara cuáles son sus aspiraciones, cuáles las doctrinas políticas que dicen profesar, y cuáles los medios con que cuentan para afrontar los inconvenientes prácticos que agoran necesariamente al planteamiento de toda clase de reformas radicales en el modo de ser de un país.

En anteriores artículos hemos examinado ya los dos primeros dedicados por *El Triunfo* a la cuestión de empleados. Hoy nos toca ocuparnos del tercero, cuyo examen convencerá a nuestros lectores de que nada hemos exagerado al decir que el colega no ha tocado todavía, como tenemos derecho a esperar de él, la cuestión que tan entusiastamente se propone tratar.

La mitad de su tercer artículo sobre la *Ley de Empleados* ha sido consagrada exclusivamente por *El Triunfo* a contestar a determinadas observaciones hechas por nosotros y por el *Diario de la Marina*, con motivo de una serie de precedentes. En esas contestaciones roba el espíritu pedante y ridículo que constituye, por decirlo así, la idiosincrasia del colega.

Desprecia este, por *transchacha* (1), una cita que hicimos del eminente Mr. Cornman, y, en cambio, pretende atribuirnos con otra que él hace de la distinguida *novelista* *Tristram*, cuyas condiciones de ingenio profundo no están refutadas, por cierto, con un desconocimiento absoluto del Derecho político y administrativo.

Mayor hubiera hecho en demostrar nos que no estábamos en lo cierto al afirmar que la necesidad de la centralización le deja sentir tanto más en un estado, cuanto más liberales son sus instituciones; pero a qué necesidad tenía de eso *El Triunfo*? Seguro de que sus discípulos no se toman la molestia de leer *La Voz de Cuba* para formar sus juicios imparciales, hace como omiso de todas las dificultades que encuentran, y emplea todo en ardimiento en pulverizar algunas frases inocentes que nada signifiquen alada de las demás.

Al proceder no hace muchos días, tratan

## FOLLETIN.

Por que lloran los valientes.

La candura de un cuartel es cosa, si, poco agradable al tercer estado, tan amigo de las privaciones, digna de ser envidiada por el que mira el mundo como una inmensa serie de cuadros con tan distintas formas como infinita variedad en las manifestaciones del sentimiento.

La tendencia lastimosa que ha contagiado a muchos de los escritores españoles, más acentuada en los de la escuela de los obediencias francesas, que al buen gusto de la literatura alemana, al encucillado de caracteres que distingue a los novelistas ingleses y a la noble tendencia que en todas partes guía al arte a lo bello; ese género que halla realista los que no saben lo que quiere decir realista ni género; ese producto de una impotencia absoluta que busca el oro como ideal de un trabajo vergonzoso, procede por manera de todo punto contraria al arte, y persiguiendo como único ideal el escándalo, necesita para hacerse oír aires a la vez política, al peralmeo inocente o al dolo de la corrupción, lodañal donde jamás la palabra ha penetrado, que no es pasión el vicio, sólo instinto brutal, desconocimiento del alma y el peor enemigo del arte.

El artista, cuando no es un trabajo fútil que le ocupa, busca siempre la luz y la verdad constantemente a él. Pende y debe penetrar en aquello mismo, condenando por como antejóvil y prosaico, para probar que no hay escorialidad, tan negra ni misteriosa tan grande como la belleza, eterna expresión de Dios, debe de venir un rayo de un resplandor purísimo, no para oscurecerlo con la descripción de las inmundas fantasmas del vicio y del crimen, en las que sólo el mal gusto puede deleitarse y las inclinaciones rúines complacerse.

Dicho esto, que aunque parco, fuera de lugar, no lo está ciertamente, porque una verdad viene siempre a cuento, empecemos el que me ha ocurrido, que en todo pesará más en la intención.

La residencia de nuestros soldados es generalmente un largo salón, en otro revestimiento que el humido blanqueado, y recibe

de contestar a un artículo nuestro, en que probamos hasta la saciedad que, a través de destilar en inagotable *novelista*, no vacilla el colega, titulado liberal, en hacer declaraciones tan reaccionarias como pueden ser las de *La F6 El Siglo Futuro* de Madrid.

Según *El Triunfo*, nosotros no sabemos lo que tienen que ver con la complicación de las oficinas y con el número de los empleados la centralización y la descentralización.

Si el colega está convencido de nuestra ignorancia en este punto ¿por qué no aprovecha la ocasión de ilustrarnos explicándonos esa relación que supone desconocida por nosotros? ¿No está tratando precisamente de empleados y de descentralización?

¿Habrá que decir a *El Triunfo*, pareciendo la conocida frase de un rey, que guarda en ciencia para mejores ocasiones?

Algo es no alucinar, por más que otra cosa crea el diario autonomista, acerca de la relación que puede existir entre el número de empleados y complicación de las oficinas, y los sistemas centralizado y descentralizado, y si no nos es infiel la memoria, ya hemos observado en otro artículo, tratando de la misma materia, que el planteamiento en Cuba de las últimas reformas, inspiradas seguramente en un criterio más descentralizador que el que antes dominaba, ha producido un indispensable aumento de empleados y también un aumento de complicaciones en las oficinas.

¿Por qué al contestarnos *El Triunfo* no se hace cargo de esa observación, nada conforme, por cierto, con su *in* en la conveniencia de descentralizar para disminuir el número de empleados?

Era más cómodo llamarnos ignorantes desde las alturas a que le elevó su ciencia, cuando, meditó sobre los más áridos problemas políticos "en compañía de lumbreras de la patria española." *El Triunfo* tenéis!

Con esto, con llamarnos *burócratas*, a nosotros, odiados por la burocracia porque nunca hemos transigido con sus abusos, como *El Triunfo*, y con afirmar que el sistema parlamentario es desconocido, y no ha sido debido siquiera en Francia ni en España, (1) cree sin duda, el *domine* de la prensa habanera, habernos contestado victoriosamente.

Cifalo en buen hora, como creo, con sus inverosímil y ridícula candidez, que las *luminosas* autonomistas de Cuba están enseñando el derecho político a las Cortes españolas. ¿Lástima que no gocen del mismo beneficio las cámaras francesas, que ignoran también hasta la definición del sistema parlamentario?

Nos hemos extendido más de lo justo al ocuparnos de las réplicas porque nos dio *El Triunfo* en la primera parte de su último escrito; pero no nos faltará espacio para tratar de la segunda, porque a pesar de su regular extensión, nada se dice en ella que pueda considerarse como un argumento sólido en favor de la descentralización, como medio de moralizar la administración pública.

Se propone el colega tratar de la movilidad escalonada de los empleados, y emplea después que estos viven siempre con el alma en un hilo, y que "no se acostaban nunca en víperas de llegar un correo, sin el temor de que acaso amanecieran bajo la desagradable sorpresa de un inesperado telegrama."

Largo es el párrafo que emplea el diario autonomista en pintar las angustias y descontentos de los empleados Ultramar, sin olvidar, con una fantasmagoría que le horta, los peligros de una larga navegación ni los riesgos de este clima.

Nosotros lamentamos con el colega que no haya una carrera administrativa bien organizada, y que el nepotismo dé y gran poder a la Administración; aunque por las razones que expusimos en otro artículo, no creemos conveniente ni posible la inamovilidad que pide el colega en los empleados administrativos. Pero el sistema conforme en depolar con él esos trámites de empleados, no podemos estarlo en cuanto a la eficacia del remedio que propone *El Triunfo* para poner fin a tamaños males.

Este remedio es la *pasadita* que había nos antes. Sin la *descentralización*, con todas sus *terribles consecuencias*, no pueden remediar, al decir de *El Triunfo*, los males de nuestra administración.

Es preciso, dice, que la administración "se forme y constituya aquí; que se nombren los empleados, y se acuerde" "nan los sucesos; que tengan, en su "ma, un carácter local los servicios."

Y preguntamos nosotros: ¿estarán más seguros en sus puestos los empleados por el hecho de formarse y constituirse aquí la administración, y de obtener aquí sus nombramientos y sus sucesos?

El carácter local de los servicios, ¿será una garantía de la inamovilidad de los empleados y de la justicia de sus nombramientos, en un país en que todo se pretende por medio de recomendaciones y padrinajos, y en que hasta los profesores tienen que esconderse en la época de los exámenes para librarse de las visitas con que los abruma los parientes de los alumnos?

Por lo demás, *El Triunfo* continúa siempre en su *farmacia*. Su idea fija es ya bien conocida. Administrando aquí, y lejando allí, ya podría contemplar los sucesos políticos de la Península con la *respetuosa y benévola* *esperación* de que nos hablaba poco días hace, es decir, con la misma con que puede contemplar ahora los sucesos políticos de Rusia.

Importante a la salud pública.

Hace justamente cinco años que en estas columnas tenemos algo a fondo una cuestión de importancia suma, como que se refiere muy especialmente a la pública salubridad. Y no la tocamos en vano, porque el grave abuso que espuramos a la pública mirada, se corrigió casi por completo. Pero no había pasado el tiempo, las especies se han ido poco a poco olvidando; y como no se tomó por quien podía hacerlo una medida eficaz y permanente, la especialidad sin estruendo, que encuentra su medio en la continuación de aquel abuso, lo ha vuelto a reproducir en toda su magnitud, y hoy creemos otra vez como existía antes que los nuestros emprendamos la campaña con que los prudimos ceto.

No referimos a la abundancia suma importación que en esta isla se viene haciendo de MATEXCA YENKOWA de los Estados Unidos, materia que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable.

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

hecho de formarse y constituirse aquí la administración, y de obtener aquí sus nombramientos y sus sucesos?

El carácter local de los servicios, ¿será una garantía de la inamovilidad de los empleados y de la justicia de sus nombramientos, en un país en que todo se pretende por medio de recomendaciones y padrinajos, y en que hasta los profesores tienen que esconderse en la época de los exámenes para librarse de las visitas con que los abruma los parientes de los alumnos?

Por lo demás, *El Triunfo* continúa siempre en su *farmacia*. Su idea fija es ya bien conocida. Administrando aquí, y lejando allí, ya podría contemplar los sucesos políticos de la Península con la *respetuosa y benévola* *esperación* de que nos hablaba poco días hace, es decir, con la misma con que puede contemplar ahora los sucesos políticos de Rusia.

Importante a la salud pública.

Hace justamente cinco años que en estas columnas tenemos algo a fondo una cuestión de importancia suma, como que se refiere muy especialmente a la pública salubridad. Y no la tocamos en vano, porque el grave abuso que espuramos a la pública mirada, se corrigió casi por completo. Pero no había pasado el tiempo, las especies se han ido poco a poco olvidando; y como no se tomó por quien podía hacerlo una medida eficaz y permanente, la especialidad sin estruendo, que encuentra su medio en la continuación de aquel abuso, lo ha vuelto a reproducir en toda su magnitud, y hoy creemos otra vez como existía antes que los nuestros emprendamos la campaña con que los prudimos ceto.

No referimos a la abundancia suma importación que en esta isla se viene haciendo de MATEXCA YENKOWA de los Estados Unidos, materia que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable.

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

como que se refiere muy especialmente a la pública salubridad. Y no la tocamos en vano, porque el grave abuso que espuramos a la pública mirada, se corrigió casi por completo. Pero no había pasado el tiempo, las especies se han ido poco a poco olvidando; y como no se tomó por quien podía hacerlo una medida eficaz y permanente, la especialidad sin estruendo, que encuentra su medio en la continuación de aquel abuso, lo ha vuelto a reproducir en toda su magnitud, y hoy creemos otra vez como existía antes que los nuestros emprendamos la campaña con que los prudimos ceto.

Por lo demás, *El Triunfo* continúa siempre en su *farmacia*. Su idea fija es ya bien conocida. Administrando aquí, y lejando allí, ya podría contemplar los sucesos políticos de la Península con la *respetuosa y benévola* *esperación* de que nos hablaba poco días hace, es decir, con la misma con que puede contemplar ahora los sucesos políticos de Rusia.

Importante a la salud pública.

Hace justamente cinco años que en estas columnas tenemos algo a fondo una cuestión de importancia suma, como que se refiere muy especialmente a la pública salubridad. Y no la tocamos en vano, porque el grave abuso que espuramos a la pública mirada, se corrigió casi por completo. Pero no había pasado el tiempo, las especies se han ido poco a poco olvidando; y como no se tomó por quien podía hacerlo una medida eficaz y permanente, la especialidad sin estruendo, que encuentra su medio en la continuación de aquel abuso, lo ha vuelto a reproducir en toda su magnitud, y hoy creemos otra vez como existía antes que los nuestros emprendamos la campaña con que los prudimos ceto.

No referimos a la abundancia suma importación que en esta isla se viene haciendo de MATEXCA YENKOWA de los Estados Unidos, materia que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable.

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.

Hé aquí lo que decíamos en 11 de Febrero de aquel año, bajo el título de "Una cuestión interesante a la salud pública":

"Tócase hoy con frecuencia de un asunto singular, pero en extremo interesante, por lo que se relaciona con la salud pública de esta isla. Se trata de la importación de la *materia* que se emplea aquí en cantidades verdaderamente increíbles, como que en realidad constituye un artículo de primera necesidad, y por lo mismo no puede menos que afectar a la salud pública de un modo muy notable."

El ilustrado correspondiente que el *Diario de la Marina* tiene en Nueva York ha escrito una correspondencia en la cual se ocupa especialmente de este interesante asunto particular; correspondencia que ha coincidido con otra muy interesante que sobre el mismo asunto recibimos nosotros hace algunos días. Da ambas correspondencias resulta que el gravísimo abuso del *consumo* de la *materia* — un modo de no podemos llamar la perjudicialísima adicción que de este artículo se hace — ha vuelto, como antes decíamos, al mismo punto de desarrollo en que se hallaba a principios de 1877.

En cumplimiento de nuestro sagrado deber, vamos, pues, a denunciar otra vez este peligrosísimo abuso, a ponerle a la vista del público en toda su deformidad y extensión, y a indicar los medios que deberían adoptarse para ponerle coto. Y para que nuestros lectores puedan comprender mejor el asunto, vamos a reproducir algo de lo que dijimos en 1877, en donde explicábamos con toda claridad en las causas de ese abuso y la manera como se realizaba, — causas y manera que son hoy exactamente idénticas; — y después agregaremos lo que reclamamos como indispensable los hechos de actualidad.



This image shows the fore-edge of a very old, thick book. The pages are numerous, thin, and heavily discolored with age, appearing in shades of yellow, tan, and brown. There is significant wear along the edges of the pages, with some fraying and loss of material visible. The binding, which runs vertically along the right side of the image, is dark, possibly black or dark brown, and appears to be made of a worn material like leather or cloth. The overall texture is rough and aged. On the far left, a sliver of text from the adjacent page is visible, including characters like 'l', 'o', 'a', and some punctuation marks.



